

Barcelona, 12 Enero 1.954

Muy ilustre profesor D. Piero Calamandrei

Firenze

Mi muy querido maestro: Con la sinceridad que es obligada entre buenos amigos -y nuestra relación amical es de tal naturaleza, por gracia de sus bondades- le diré que su pertinaz silencio me tenía muy preocupado. ¿ Habría perdido en el afecto y consideración de mi inolvidable profesor italiano ?. Su mutismo me lo hacía temer así. Pero gracias sean dadas a Dios veo, por su cariñoso recuerdo con motivo de las pasadas fiestas, que no era como yo recelaba, y que Vd. sigue guardando para éste modesto magistrado español, toda su magnífica cordialidad, todas sus inmensas bondades. Yo me doy cabal y exacta cuenta de que sus muchísimas ocupaciones y preocupaciones, no le consienten sostener una asidua correspondencia conmigo, pero son tan vivos mis deseos de saber de Vd. y de todos los suyos, que para conseguirlo le sugiero me ponga en relación con alguno de sus jóvenes colaboradores de cátedra y despacho - ya en cierta ocasión me escribió uno de ellos, cuyo nombre he olvidado- con lo que no solamente conseguiría ver realizados mis deseos, sino que ello me proporcionaría adecuada coyuntura para relacionarme con persona a la que podría prestar servicio en sus estudios y aficiones y al mismo tiempo el

podría corresponderme del mismo modo. En muchas ocasiones he estado resuelto, para satisfacer mis gustos, el interesar de Vd. el envío de obras y revistas editadas en su Patria, pero no me he decidido a ello por no molestarle con esta suerte de pejugueras. Que bien me consta que siempre está Vd. muy atareado con faenas de mayor importancia.

Ya se que la casi totalidad de sus publicaciones está siendo traducida al español por una editorial argentina, pero quisiera que alguno de sus trabajos jurídicos me lo enviara a mi para cuidarme yo de su traducción y de su publicación y de éste modo no solo le rendiría el homenaje de mi devoción inalterable, sino que también aparecería parte de su labor en publicaciones netamente españolas.

? Le veremos a Vd. por España ?. Como su personalidad de estudioso -que es la que de veras cuenta- es muy conocida en mi país, se le haría a Vd. el recibimiento que tanto merece. Si sus deseos fueran los de venir como " simple turista " también tendríamos sus amigos y admiradores una íntima complacencia de tenerlo entre nosotros. Anímese y no deje transcurrir este año ~~sin~~ hacernos una visita, de la que no dudo saldría muy complacido.

Los años, solamente los años, me hacen ir consiguiendo los superiores estadios de mi carrera. Desde 1950 soy magistrado de ascenso y ahora me hallo encargado del Juzgado de 1ª Instancia é Instrucción número cinco de ésta ciudad, con la que estoy tan vinculado por motivos familiares. Continuo con un sólo hijo: un avisgado muchachito de ocho años, digno del patrimonico que lleva en homenaje a su ilustre abuelo paterno. Tanto el niño como mi mujer y yo gozamos de salud, que es lo que como más importante puede desearse.